

## **21 de Abril 2024 - IV Domingo de Pascua (B)**

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

### **Homilía de Padre Sirba:**

Hoy me gustaría hablarles sobre nuestra próxima Campaña de Ministerios Diocesanos. El inicio de esta importante colección es dentro de dos semanas. Será el fin de semana del 4 y 5 de mayo.

Ahora bien, la razón por la que quería hablarles sobre esta Campaña es que ha habido algunos cambios este año. Para empezar, el nombre ha cambiado. Durante casi 50 años, esta colección se ha llamado Campaña Católica Unida. Por lo tanto, nos tomará algún tiempo acostumbrarnos a llamarlo por su nuevo nombre, Campaña de Ministerios Diocesanos, y eso es cierto tanto para mí como para usted.

Ahora bien, más importante que el cambio de nombre es ¿por qué necesitamos el cambio?

La respuesta es porque nuestra cultura y nuestro mundo han cambiado. Hace 50 años, cuando el obispo Paul Anderson inició la colecta de la Campaña Católica Unida, el mundo era un lugar diferente. Muchos de ustedes ni siquiera habían nacido entonces, y el resto éramos mucho más jóvenes.

El presidente Richard Nixon acababa de dejar el cargo y le sucedieron los presidentes Gerald Ford y Jimmy Carter. Desde entonces ha habido siete presidentes más. El Papa en ese momento era Pablo VI, y después de él fueron Juan Pablo I, Juan Pablo II, Benedicto XVI y ahora el Papa Francisco.

Hace 50 años, nuestra nación era casi toda cristiana y la gente veía las cosas desde una perspectiva cristiana. Los miembros de la Generación X eran niños pequeños. Los boomers eran jóvenes y aquellos que lucharon en la Segunda Guerra Mundial y atravesaron la Gran Depresión todavía estaban con nosotros.

Sin embargo, desde entonces el mundo ha cambiado. Ya no somos una nación donde la gran mayoría de la gente sigue las enseñanzas de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. En cambio, especialmente entre los millennials y los nacidos después de ellos, los nacidos después de 1980, la mayoría son simplemente paganos. La mayoría no conoce a Jesucristo ni siquiera ha sido bautizado. Son estas personas las que ahora dan forma y forman la sociedad.

Así pues, vivimos en un mundo diferente al de hace 50 años. Nosotros, los que seguimos a Jesucristo, lo amamos y guardamos Sus mandamientos, somos una minoría. Como ejemplo local de esto, la semana pasada hice una pequeña encuesta. Conté el número de

casas en Old Highway 61 entre la I35 por Quality Home hasta los límites de la ciudad de Hinckley junto al almacén de madera.

Eran 55 viviendas más o menos. De ellos, 10 eran hogares donde sabía que vivían católicos. De esas 10 familias, sólo cuatro van a misa cada semana. Entonces, en ese tramo del camino, cuatro de 55 o alrededor del 7% son católicos practicantes. Obviamente, algunos de los demás van a los servicios protestantes, pero está claro que la mayoría no practica ninguna fe. También diría que estos números serían ciertos en cualquier lugar de la parroquia.

Entonces, mi punto es que si vamos a mantener nuestra fe y transmitirla a nuestros hijos, tenemos que ser aún más intencionales y deliberados que nunca. También debemos apoyarnos unos a otros y unirnos en oración y compañerismo como lo estamos haciendo en nuestros grupos pequeños parroquiales que llamamos, nuestro Ark.

Ahora el obispo Daniel es muy consciente de cómo ha cambiado el mundo. De hecho, constantemente insiste en que ahora somos una diócesis misionera. Es decir, somos un lugar donde la mayoría no es cristiana y donde la mayoría no ha oído hablar de las enseñanzas salvadoras de Jesucristo. Señala que ya no somos una Diócesis donde la mayoría conoce a Jesús, cree en Él y vive según Sus enseñanzas (como era el caso hace 50 años).

Esto significa que tenemos que cambiar la forma en que hemos estado haciendo las cosas. Ya no estamos en la posición de simplemente mantener y fortalecer la fe católica como lo hemos hecho durante los últimos 50 años. Ahora estamos en una posición totalmente diferente. Ahora estamos en la posición de presentar la fe católica a personas que nunca han oído hablar de Jesucristo. Ahora nos encontramos en la situación de reconstruir, a menudo desde cero.

Ahora, como San Pedro nos dijo en nuestra primera lectura, debemos proclamar a aquellos a quienes Dios pone en nuestras vidas, que Jesucristo fue crucificado pero ha resucitado de entre los muertos, y lo más importante, que **“Ningún otro puede salvarnos, pues en la tierra no existe ninguna otra persona a quien Dios haya constituido como salvador nuestro”**.

Eso, amigos míos, es y siempre ha sido la misión de la Iglesia, y eso es lo que todos debemos hacer hoy. Nuestra misión es contarles a otros sobre el amor de Dios Padre por nosotros. Debemos hacerles saber que quienes creen en Jesucristo y son bautizados pasan a ser parte de la familia de Dios y que podemos ser llamados hijos de Dios, y que un día veremos a Dios tal como él es.

Estas son las buenas noticias que tenemos, y es la misión de la Iglesia - y nosotros somos la Iglesia - difundir estas buenas noticias y transmitirlas a todos los que conocemos.

Ahora podemos hacer esto individualmente, lo cual es un primer paso esencial. Ese es el comienzo, cuando invitamos a misa a amigos, vecinos, compañeros de clase, compañeros

de trabajo y familiares, a unirse a nosotros en la adoración o a unirse a nosotros en compañerismo en nuestros grupos pequeños.

Sin embargo, ese es el primer paso. Es como plantar una semilla. A continuación, se debe nutrir la fe. Necesita ser regado y fertilizado, y ahí es donde nuestra parroquia y nuestra Diócesis entran en juego. Como familia de Dios, hacemos cosas a nivel parroquial que no se pueden hacer individualmente. Por ejemplo, apoyamos y mantenemos nuestra Iglesia parroquial donde adoramos a Dios y celebramos los Sacramentos.

Esto también va más allá de la parroquia al nivel diocesano, donde la misión de la Iglesia avanza de maneras que las parroquias individuales no pueden hacerlo, y aquí es donde entra en juego la Campaña Misionera Diocesana.

Debido a los cambios en nuestra sociedad, porque somos una diócesis misionera, el Obispo Daniel está reestructurando nuestros programas Diocesanos para ayudar a nuestras parroquias y a todos nosotros, a salir y llevar la fe católica a aquellos que no conocen a Jesús. De ahí el nuevo nombre. Ya no es la Campaña Católica Unida, sino la Campaña Misionera Diocesana para enfatizar que todos estamos juntos en una misión.

De ahí también los cambios en el uso que se dará a sus donaciones. Ya no apoyarán al personal ni a la oficina del obispo. Esas cosas serán apoyadas de otras maneras. Más bien, sus donaciones se utilizarán en tres áreas principales:

En primer lugar, estarán los ministerios de Educación y Familia. Esto incluirá educación religiosa y apoyo a nuestra juventud. Los programas diocesanos para nuestros jóvenes, como Camp Survive y TOBIT, son parte de esto, al igual que el apoyo a nuestras escuelas católicas. También en esta categoría se encuentra el apoyo a familias como parejas jóvenes que comienzan a casarse. Aquí también se apoyará la construcción de una cultura de la vida que fomente nuestra creencia de que cada vida humana, desde la concepción hasta la muerte natural, es preciosa. Esto es especialmente importante en nuestra cultura, donde se nos enseña que la solución a los problemas de la vida es matar, como vemos con el aborto y el suicidio asistido por un médico.

La segunda categoría son los ministerios de Evangelización y Extensión. Aquí habrá un nuevo enfoque en programas para compartir nuestra fe e introducir a la gente al catolicismo. Esto también incluirá cosas que hemos estado haciendo y seguiremos haciendo, es decir, llegar a los necesitados, a los hospitalizados y a los que están en prisión. También incluirá los ministerios Newman para nuestros estudiantes universitarios. En estos casos, el llamamiento apoya a los sacerdotes que trabajan en estas zonas.

La tercera categoría son los ministerios de Vocaciones y Apoyo al Clero. Esto incluye fomentar las vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa y la formación de seminaristas que serán la próxima generación de sacerdotes. Aquí también está el cuidado de nuestros sacerdotes ancianos que han dado su vida al servicio de la Iglesia.

Estas son las cosas que apoya la Campaña de los Ministerios, y ninguno de estos ministerios podría existir sin ustedes. Ahora permítanme concluir con algunos de los aspectos prácticos.

El Obispo Daniel considera que para recordar que estos ministerios están a nivel diocesano, la Apelación de los Ministerios debe ser hecha por él y debe ser administrada desde la Diócesis. De ahí los cambios.

A partir de este año, el obispo Daniel le enviará una carta y le pedirá apoyo, y usted ya debería haber recibido su paquete de apelación. Sin embargo, también te envié una carta esta semana en caso de que no te llegue de la Diócesis. Además, el sobre que contiene su donación debe enviarse a la Diócesis. Dicho esto, si pones tu donación en la colección, nos aseguraremos de que llegue a la Diócesis. Además, le recomiendo que siga utilizando los sobres mensuales de actualización de la UCA que ya tienen. Estos se imprimieron antes de que se realizó este cambio de nombre de la apelación.

Un último cambio. A partir de este año, la Diócesis (y no la parroquia) enviará declaraciones sobre lo que usted aporta a la apelación de sus impuestos.

Los cambios siempre implican algunos ajustes, pero estos cambios son importantes y necesarios a medida que continuamos compartiendo la misión de la Iglesia, que es llevar las enseñanzas salvadoras de Jesucristo a la gente de nuestros tiempos, a nuestros vecinos, amigos y familiares. Amén.